

Berrotarán, Denise Reyna

Monseñor Pablo Cabrera: escritura de la historia y vínculos intelectuales a principios del siglo XX

Res Gesta N° 49, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Berrotarán, D. R. (2011). Monseñor Pablo Cabrera : escritura de la historia y vínculos intelectuales a principios del siglo XX [en línea], *Res Gesta*, 49. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/monsenor-pablo-cabrera-escritura.pdf> [Fecha de consulta:...]

Monseñor Pablo Cabrera: escritura de la historia y vínculos intelectuales a principios del Siglo XX

Denise Reyna Berrotarán*

Recibido: 02-11-2011

Aprobado: 10-12-2011

Resumen

La emergencia de una historia que reivindicaba el período colonial a principios del siglo XX se desarrolló en un contexto de revisión de la historia nacional, donde se buscaba reafirmar la identidad en un escenario caracterizado por la fuerte presencia de la inmigración en la sociedad argentina. Estos estudios coloniales formaron parte, a su vez, de la difusión de la corriente hispanista e Indigenista en América Latina. Todo esto llevó al desarrollo de un entramado de relaciones intelectuales de las que formó parte Monseñor Pablo Cabrera —1857-1936— en tanto sacerdote-historiador cordobés que centró sus investigaciones en la historia colonial. En este artículo centraré mi análisis en los estudios históricos de Monseñor Cabrera sobre el período colonial y la relación especial con intelectuales de la Provincia de Santa Fe como Ramón Lassaga y Manuel Cervera.

Palabras Claves: Monseñor Pablo Cabrera- Vínculos Intelectuales- Historiografía- Escritura de la Historia

Abstract

At the beginning of the XX century, we witnessed the birth of a history that provided a new vantage point to the long-dismissed colonial period. This took place in a context characterized by a national historical revisionism that sought to cement our identity, in a period in which massive immigration was an iconic feature of the Argentine society. In turn, these studies on the colonial period were part of the spread, in Latin America, of the Hispanic School and Indigenism. All these changes led to the development of a complex network of intellectual relations; Monseñor Pablo Cabrera – 1857-1936 – played a significant role in this network, being a Córdoba’s historian and priest whose studies focused on the colonial period. My analysis centers on Monseñor Cabrera’s historical researches among the colonial period and the special network of relations with Santa Fe’s intellectuals like Ramón Lassaga and Manuel Cervera.

Key words: Monseñor Pablo Cabrera- Intellectual Links- Historiography- Writing of History

Introducción

El estudio del pasado ha sido de interés para múltiples intelectuales que, consciente o inconscientemente, fueron influenciados por el contexto en sus formas de producción del conocimiento. Entre estos grupos intelectuales, encontramos actores de diversas religiones

F Universidad Nacional de Córdoba. Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas 2011-2012; Integrante del proyecto: “Intervenciones sobre el pasado: Historia, política y memoria: los procesos de legitimación del poder político en la Argentina contemporánea. Lecturas desde Córdoba”. Dirigido por Dra. Marta Philp subsidiado por SeCyT, CIFFyH, UNC. Correo electrónico: deureyna@hotmail.com

que, ya sea en tanto miembros directamente vinculados o desde su participación en tanto laicos, le han aportado a los estudios sobre el pasado una perspectiva que responde a sus creencias.

En el caso de la Iglesia Católica en Argentina y Córdoba, los miembros de la misma han tenido una activa participación en los distintos campos sociales, políticos, culturales; y en este último, el campo intelectual y la construcción del conocimiento científico. Ya sean laicos o religiosos consagrados, los mismos han realizado estudios de mucha relevancia para los períodos de los que han sido partícipes e, interviniendo sobre el pasado, han intentado dar una respuesta al presente. Es aquí en donde aparece el objeto de análisis de este artículo.

Monseñor Pablo Cabrera —1857-1936— fue un sacerdote-historiador de Córdoba que tuvo relevancia como intelectual multifacético, de prestigio a nivel nacional e internacional, a principios del Siglo XX—si nos remitimos a su faceta religiosa tendríamos que ubicarnos temporalmente desde fines del Siglo XIX—. Sus investigaciones históricas sobre el pasado colonial de la región de la Gobernación del Tucumán lo consagraron como un historiador de renombre a quien, luego de su muerte y en respuesta a su pedido de “buscar un sucesor o los sucesores de su trabajo”¹, se creó el Instituto de Estudios Americanistas (1936), hecho que dio comienzo a un proceso de institucionalización de la disciplina histórica en Córdoba.

Este artículo tiene dos objetivos: por un lado, comprender la obra histórica de Cabrera a la luz del contexto socio-político en el que se vio imbuido y de qué manera, sus estudios coloniales, dieron respuestas ante problemáticas del presente—pugna por la hegemonía² político- cultural entre Iglesia-Estado en esta etapa—. Por otro lado, nos proponemos analizar de qué manera el mundo de las ideas del momento generó relaciones entre intelectuales de distinta procedencia geográfica. En este caso, decidimos acentuar las filiaciones entre Monseñor Cabrera y dos intelectuales santafesinos, Dr Ramón Lassaga y Manuel Cervera.

Contextos de producción

1, Sofanor Novillo Corvalán *INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS: acto inaugural y antecedentes*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1937.

2 Hegemonía pensada en términos gramscianos.

“[la biografía] tiende a normalizar los comportamientos que pierden su carácter de destino individual que se muestran típicos de un entorno social y contribuyen, a fin de cuentas, a retratar una época o un grupo.(...) se interpretan las vicisitudes biográficas a la luz de un contexto que las vuelve posibles y por tanto normales”

*Giovanni Levi*³

Como es sabido, los estudios del pasado sólo pueden ser comprendidos a la luz del presente del historiador que los construye: “el pasado que estudia el historiador no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente”⁴ De ahí que los usos del pasado en el presente revelen múltiples interacciones y problemáticas a las que, este pasado, intenta responder. Es por esta razón que, para comprender los estudios históricos de Cabrera y al mismo como actor, es necesario tener conocimiento del contexto en el que este presbítero construyó su conocimiento.

Contexto socio-político

El período que transcurre entre fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX tuvo como una de sus características la gran afluencia de inmigrantes a la Argentina en respuesta a los planes de poblamiento para el desarrollo del modelo agro-exportador para la inserción de nuestro país en el mercado mundial. Estos grandes afluentes inmigratorios—promovidos por intelectuales como Alberdi y Sarmiento⁵— dieron paso a nuevas costumbres, formas de pensamiento, ideologías y creencias que comenzaron a socavar las existentes de los tradicionales habitantes de Argentina y que generaron una crisis identitaria. Estos influjos también llevaron a la reconfiguración de las estructuras ocupacionales y productivas locales,

3 “...[le biographie]tend à normaliser des comportements qui perdent d'autant plus leur caractère de destinée individuelle qu'ils s'avèrent typiques d'un milieu social (...) et qu'ils contribuent, en fin de compte, au portrait d'une époque ou d'un groupe¹². Il ne s'agit donc pas de ramener les conduites à des comportements types, mais d'interpréter les vicissitudes biographiques à la lumière d'un contexte qui les rend possibles et donc normales... ». Véase Giovanni Levi. 1989. « Les usages de la biographie », en Annales E.S.C., 44 [Sur la biographie collective], p 1331, URL : http://www.persee.fr/web/revues/home/preschpt/article/ahess_0395-2649_1989_num_44_6_283658

4 Edward H. Carr, *¿Qué es la Historia?*, Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1993 [1961] citando a Collingwood, pág. 29

5 Tulio Halperín Donghi, *Una Nación para el Desierto Argentino*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2005[1982].

además de la transformación de las relaciones laborales y los mercados de trabajo⁶. Esto fue creando, progresivamente, movimientos más masivos con diversos reclamos sociales que engendraron que la legitimidad de los gobiernos de las elites dirigentes fuera poniéndose en cuestión. Esto obligó al Estado a buscar legitimarse a través de su estructura jurídica y organizativa, replanteando el discurso por parte de las elites dirigentes del país y sus instituciones sobre la cuestión social⁷.

La generación del 80 tomó como una de las medidas para legitimación, entonces, lograr el avance de instancias estatales en detrimento de otros actores e instituciones, como por ejemplo, la Iglesia, las provincias, etc.⁸ La Iglesia Católica, entonces, en este afán de recuperar su lugar como actor político, empezará a disputar con el Estado por su hegemonía cultural de la sociedad. Para lograr esta recuperación, una de las herramientas más claras fueron los intentos legislativos, a nivel nacional, de separación de las instituciones estatales de la Iglesia. Los “liberales”— abogaban por la libertad individual, coincidiendo con los planteos de los grupos modernistas⁹— limitaron, entonces, el accionar de la Iglesia a partir de las “leyes laicas” de educación común, registro civil y matrimonio civil, que fueron socavando el lugar de la Iglesia en los conflictos políticos. Esto dio inicio a un enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado nacional que caracterizó todo el período hasta el sello de la alianza entre Iglesia-Estado con los grupos militares que llegaron al poder en 1930. Esta relación durante el período 1880-1930 puede resumirse como un vaivén en las relaciones entre ambos actores políticos que llevó a una reestructuración de lo religioso. Esto se evidencia en las distintas producciones científicas, como por ejemplo, en las de Cabrera.

6 Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. CEAL, Buenos Aires, 1986.

7 Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social, una crónica del salariado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997.

8 Natalio Botana, *El orden conservador*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1977

9 Retomo la conceptualización de modernidad de Mallimacci que la manifiesta como una construcción histórica y simbólica que busca la formación de a autonomía y la realización del sujeto y el individuo en su libertad . Véase Fortunato Mallimacci, “Catolicismo y Liberalismo: Las etapas del enfrentamiento por la definición de la Modernidad Religiosa en América Latina”, *Sociedad y Religión*, n° 20/21, 2000

Igualmente, hay que destacar que la historia de Córdoba y el lugar de la Iglesia en este conflicto tuvieron ciertas particularidades. El papel que tuvo la Iglesia desde el período colonial y su peso político en la región nos permiten comprender esta disputa y su influencia¹⁰. De ahí que, el conflicto entre católicos y liberales en Córdoba se exacerbó más que en comparación con otras provincias. Además, la realidad cordobesa no presencia un retroceso de la estructura eclesiástica como sí se dio en otras provincias del país e incluso se cuestiona que alguna vez la Iglesia y el Estado provincial cordobés se hayan visto disociados pragmáticamente. La cultura cordobesa siempre tuvo una fuerte impronta católica que caracterizó una política muy influenciada por estos grupos en Córdoba. De ahí que la laicización en el contexto provincial nunca logró completarse.

Sin embargo, las divisiones se veían reformuladas dependiendo del ámbito que se tratará. El crecimiento económico y desarrollo institucional de los gobiernos anticlericales nunca enardeció a los católicos, ya que de hecho estos últimos estaban de acuerdo con la inclusión de la Argentina en el mundo desde su posición de agroexportador en la división internacional del trabajo. El tema de las instituciones generaba polémicas únicamente cuando el gobierno avanzaba sobre los que le habían sido atribuidas a la Iglesia— como lo fue el caso del registro civil en 1888—. ¹¹ La elite política no se manifestó obligatoriamente como anticatólica y, de hecho, la incorporación de dirigentes católicos como ministros de gobiernos del PAN era consecuencia de negociaciones directas con los sectores clericales¹².

Contexto de la doctrina eclesiástica

Sumado a esta pugna Iglesia-Estado, el avance de estas nuevas corrientes ideológicas anarquistas y socialistas que, entre otras cosas, cuestionaban el rol y dogma de la Iglesia Católica, fue un signo de alerta para las altas jerarquías eclesiásticas que debieron dar respuesta a este proceso de modernización que se estaba dando a nivel mundial¹³. En respuesta a estas nuevas culturas políticas emergentes de finales del Siglo XIX el papa León XIII(1878-

10 Silvia Roitenburd, *Nacionalismo católico cordobés: educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo, 1862-1943*, Tesis de Doctorado UNC, Córdoba, 1998

11 Javier Moyano “Clericales y liberales en la política cordobesa entre 1890 y 1930. ¿Polarización permanente o fracturas coyunturales” *Estudios Sociales*, número 32, Córdoba, 2007.

12 Idem, Pág. 78

1903)¹⁴ redactará la encíclica *Rerum Novarum*(1891)—“de las nuevas cosas”—en la que se plantea un “camino distinto” a los fieles que viven en esta modernidad que implica la “frivolidad” del materialismo y la “falsedad” doctrinaria del socialismo. Esta encíclica, como exponen Di Stefano y Zanatta, manifiesta un período de “transición” de la Iglesia Católica en donde busca adaptarse a las nuevas realidades¹⁵, reformulando las viejas doctrinas discursivas tradicionales que se presentaron como principios que organizaban la nueva realidad social a la que el cristiano, cotidianamente, debería enfrentar.

En Córdoba, Zenón Bustos y Ferreyra¹⁶ —este y Cabrera tuvieron una relación cercana — no dudó en aplicar los principios sociales de la doctrina pontificia en la realidad local problematizándola desde el discurso planteado por la encíclica. La Iglesia debe asumir un discurso donde la religión católica resuelva los problemas sociales, intervenga, advierta y cuestione la realidad social. En las pastorales de Zenón Bustos se observa su afán de reconocimiento, tanto entre los valores de la modernidad, como de los riesgos de los que hay que precaverse, para no caer en la “injusticia social”.

Todo esto fue construyendo un nuevo tipo de discurso católico cordobés que se evidenció tanto en los accionares sociales como la reformulación de la educación, las actividades de parroquialización¹⁷, la creación de Círculos de Obreros Católicos y los discursos oficiales que llegaban al público, fundamentalmente, a través del periódico católico

13 Monseñor Pablo Cabrera alerta estos avances imperialistas y las consecuencias de la Segunda Revolución Industrial en algunos discursos.

14 No es un dato menor que Monseñor Cabrera se declarará un seguidor de este papado y que haya asistido al festejo de sus bodas de oro sacerdotales celebradas en el Vaticano

15 Roberto Di Stéfano, Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2000

16 Obispo de Córdoba entre 1905 y 1925 que buscó articular la relación de la Iglesia con el mundo moderno para el progreso y desarrollo de los pueblos

17 Milagros Gallardo, “Iglesia, modernidad y cuestión social: la acción católica parroquial. Córdoba, Argentina (1905-1925)” en Beatriz Moreyra y Silvia Mallo. (compil.): *Pensar y construir los grupos sociales: Actores, prácticas y representaciones. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX*, Ed. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Córdoba, 2009

cordobés “Los Principios”. Todas estas medidas que se crean a partir de la encíclica antes mencionadas fueron realizadas por Cabrera quien cuenta con la redacción de manuales para la educación de jóvenes, su presidencia y promotor de la creación del Círculo de Obreros Católicos y sus varias publicaciones en el periódico cordobés antes mencionado¹⁸.

La construcción de una identidad nacional por parte de la Iglesia Católica, llevó a la emergencia del llamado “mito de la nación católica”. Este fue un fenómeno cultural de fusión entre la “Iglesia” y la “nación” que intentaba ser una respuesta al problema de la identidad nacional antes desarrollado. Este planteaba que el “ser argentino” implicaba “ser católico”, ya que la nacionalidad argentina se habría ido definiendo durante el período colonial y junto a la Iglesia. Grandes actores de la historia nacional habían sido guiados por la religión cristiana durante su formación —por ejemplo en la Universidad de Córdoba—, en su participación en el ciclo revolucionario—por ejemplo la presencia de miembros eclesiásticos en los Gobiernos Patrios (resulta muy interesante esta recurrencia a los partícipes católicos en la Revolución de Mayo siendo que se estaba celebrando el Centenario) —, etc. El rol “civilizador” y educador de la Iglesia fue la base de la nación que estaba presenciando la sociedad de principios del Siglo XX y era, a través de la educación cristiana, desde donde se podría refundar la identidad nacional—no es dato menor que Cabrera comparara la educación civilizadora durante la colonia con la educación católica que debía impartirse en su presente, como legitimación de una “educación exitosa”—

Es en este contexto que nace la corriente nacionalista católica que tendrá su mayor fuerza ideológica en la sociedad durante 1930—si bien aparece ya en la década de 1920 y venía, progresivamente, desarrollándose desde principios del Siglo XX—

Contexto de las corrientes de pensamiento: el mundo de las ideas

Un tercer contexto que hace a la comprensión de los trabajos de Cabrera son las corrientes de pensamiento—en este artículo trabajaremos sólo dos de ellas— que van a influenciar los estudios históricos a nivel nacional y americano. El sentimiento de una identidad desdibujada por el aluvión inmigratorio en Argentina y repensada con motivo de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo generó—y sobre todo de la mano de los intelectuales— una búsqueda por restablecer la verdadera identidad nacional, logrando

18 Tema desarrollado en mayor detalle en Denise Reyna Berrotarán, “La Historia como herramienta de Legitimación de la Iglesia a principios del Siglo XX. El caso de Monseñor Pablo Cabrera.” En PHILP, M. (comp): *Intervenciones sobre el pasado*, Ed. Alción, Córdoba, 2011

amalgamar las viejas tradiciones a los nuevos pobladores recientemente llegados. El “ser argentino” debía ser reformulado y debería generárseles a los inmigrantes este sentimiento de pertenencia para el desarrollo del país.

Consecuentemente, comenzó a principios del Siglo XX un proceso de búsqueda de las raíces de las sociedades de las distintas regiones americanas. Una de estas corrientes, el “indigenismo”, se desarrollará como la reivindicación de los orígenes en los distintos pueblos existentes a la llegada de los españoles. La emergencia de estos estudios llevó a múltiples intelectuales de relevancia internacional a estudiar pueblos como los Quilmes, Calchaquíes, Diaguitas, Lules, etc. Estos estudios conjugaron análisis lingüísticos, filológicos, antropológicos, arqueológicos, etnográficos, etnológicos, toponímicos, etno-geográficos, etc. e intentaron restablecer los lugares originarios de ciertos pueblos, sus verdaderas toponimias —distinguiéndolas de las asignadas por los españoles— y sus verdaderas y originarias ubicaciones espaciales, entre otras cuestiones.

Pero retornando, esta demanda por la construcción de una historia que inscribiera las tradiciones de nuestra nación argentina reafirmando las identidades del presente, surgió otra corriente que, teniendo en cuenta las lecturas del pasado colonial que realiza Cabrera, resulta clave desarrollar: la corriente hispanista. Se considera que esta comienza—como determinación cronológica— con la publicación de la obra de Enrique Rodó en 1900, “Ariel”, que es calificado como el hito de inicio de una corriente político-intelectual latinoamericana muy importante que marcaría la construcción del conocimiento de principios del Siglo XX. Esta obra sentaba las bases de un pensamiento con una identidad de carácter latinoamericano que reivindicaba la importancia de la cultura hispana en América, la cual debía ser resaltada como vínculo identitario común.

Esto venía de la mano de un debate que estaba teniendo lugar entre los intelectuales en España sobre su propia identidad—como consecuencia de la pérdida de su última colonia en América, Cuba en 1898¹⁹—. Allí se presentaron dos tendencias: una que rescataba el valor del pasado, con una fuerte impronta católica y que se convirtió en un movimiento tradicionalista, y otra más crítica y científica. Para el primer grupo, la revalorización histórica de la “Edad de Oro” fue una estrategia de legitimación clave que manifestó que la nación era una actitud, una moral y un espíritu. La misión evangelizadora española, entonces, era la gran obra que había

19 Olga Echeverría, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del Siglo XX*, Ed Prohistoria, Rosario, 2009

dato España al mundo²⁰. Todas estas ideas fueron llegando a América a partir del contacto entre intelectuales españoles y americanos y se fue asentando, sobretudo, en aquellas sociedades que tenían una fuerte vinculación con la Iglesia y con el pasado colonial—como fue el caso cordobés—.

Como veremos a continuación, todas estas corrientes de pensamiento—además de todo el contexto previamente desarrollado— irán marcando los estudios históricos de Cabrera, en algunos casos de manera más explícita que en otros—.

Estudios históricos Coloniales

Los estudios históricos de Cabrera, como adelanté anteriormente, se centraron, principalmente, en el período colonial de la Gobernación del Tucumán y, sobre todo, Córdoba —también se encuentran estudios sobre la etnología diaguita, entre otros—. Igualmente, esta no fue la única temática abordada por el presbítero ya que también realizó investigaciones sobre el período independentista. Sin embargo, su reconocimiento nacional e internacional responde a los avances realizados en materia etnológica, lingüística, toponímica e histórica de la región antes mencionada durante la época colonial.

Los estudios históricos de Monseñor Cabrera jugaron—y juegan— un rol clave en la historia de la región de Córdoba y aledañas. Sus métodos etnológicos y etnográficos, influenciados por métodos de investigación europeos, además del intenso trabajo documental junto a un trabajo hermenéutico, lo consagraron como un intelectual de renombre a nivel nacional hacia 1910—los reconocimientos internacionales tendrían lugar de manera más notoria recién a partir 1920—.

Su reconocimiento entre los intelectuales nacionales se dio a partir de su participación en dos reuniones científicas internacionales, con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo; a las que el presbítero asistió como representante de la Universidad Nacional de Córdoba²¹. Estas reuniones de “Sabios”²² fueron dos:

20 *Idem.*, pág. 16-17

21 Véase Mariela Eleonora Zabala, *Las verdades etnográficas de Monseñor Pablo Cabrera. Una etnografía de archivos en la ciudad de Córdoba*, en Tesis de Maestría en Antropología, FFYH, UNC, Córdoba, 2010, inédita.

- el XVII Congreso Internacional de Americanistas—entre el 17 y 23 de mayo en la ciudad de La Plata—,
- y el Congreso Científico Internacional Americano—entre 10 y 25 de julio en ciudad de Buenos Aires—.

Estos congresos tenían como fin: “...investigar el pasado del continente, buscando en las nebulosas de la tradición las civilizaciones aborígenes, estudiar su lingüística...”²³ YA este discurso que dio inicio al congreso nos habla de una intencionalidad de búsqueda de un pasado común que debe investigarse y desarrollarse. Además, emerge la construcción de filiaciones intelectuales basadas en ciertas temáticas particulares pero que tienen como objetivo la difusión internacional de sus estudios.

Esto guarda una estrecha relación con las corrientes hispanistas explicitadas anteriormente que se estaban desarrollando en el continente americano. Pero, más allá de esto, lo interesante de estos congresos fueron las filiaciones intelectuales que surgieron. La presencia de intelectuales como Samuel Lafone Quevedo, Juan Bautista Ambrosetti, Florentino Ameghino, Roberto Lehmann Nitsche entre otros le permitió a Cabrera ir creando filiaciones intelectuales que resultaron claves para sus posteriores estudios; además que su reconocimiento en este Congreso le valió la invitación a sucesivas reuniones intelectuales y le fue brindando las herramientas para desarrollar investigaciones que eran complementos a las realizadas por otros intelectuales. La existencia de estas filiaciones se dio bajo una motivación disciplinar: los estudios arqueológicos y antropológicos, estudios pioneros en Argentina.

De la participación de Cabrera en el segundo Congreso hay que destacar dos cuestiones. En primer lugar, Cabrera fue el presidente de la sesión del 19 de julio—designado por Florentino Ameghino, presidente de la sección de Ciencias Antropológicas del Congreso— y el debate se centró en el trato hacia los indígenas en el presente²⁴. Resulta muy llamativo

22 Término con que se designaba a personas de conocimientos y pertenecientes a la comunidad de científicos. En *Idem.*, pág. 33

23 Discurso de recibimiento en el museo a los Congresistas, Actas del Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires, 1910, pág. 60

24 *Idem.*, pág. 47

que Ameghino, en un Congreso de tinte político-académico²⁵, lo designará a Cabrera presidente en esta sesión por su carácter de miembro eclesiástico en un contexto—conflicto Iglesia-Estado por la hegemonía cultural en la sociedad— en que la Iglesia estaba construyendo su identidad y a la que se le cuestionaban sus distintos accionares en el pasado. Ante estos debates, Cabrera mantuvo una posición de defensa a la tarea evangelizadora de la Iglesia Católica, como también se verá en sus obras, sin dejar de lado su posición de intelectual científico ceñido a los documentos y las interpretaciones que estos brindaban.

En segundo lugar, Cabrera en este Congreso Científico presentó los resultados de sus últimas investigaciones científicas que luego fueron publicadas ese mismo año. Esta es una de sus obras más reconocidas “Ensayos sobre Etnología Argentina: Los Lules” (1910) por el minucioso trabajo de toponimia realizado para la región de Tucumán, algo todavía no realizado en Argentina, y que retomó del historiador francés Auguste Longnon de Francia— 1844-1911, y profesor en la Collège de Navarre— que realizó trabajos de toponimia y topografía en la región de la Galia romana que fueron considerados pioneros.

A partir de entonces comenzó la publicación de las obras e investigaciones de Cabrera a partir de archivos que fue adquiriendo por donación o compra en las distintas regiones que fue recorriendo, sumado a los archivos de la Universidad y el de Tribunales, que le fueron brindando las herramientas necesarias para las investigaciones ulteriores, las cuales fueron cada vez más consultadas y reconocidas en el plano nacional.

Un ejemplo de este temprano reconocimiento fue la nota que se publicó en el periódico católico cordobés “Los Principios”, acerca de los “Juicios sobre los trabajos históricos-etnográficos de Monseñor Pablo Cabrera”²⁶ en lo que se recopilan las opiniones de diversos coetáneos reconocidos sobre los últimos trabajos publicados por Cabrera — fundamentalmente el anteriormente mencionado y “Tesoros del Pasado Argentino: Cultura y Beneficencia durante la Colonia” publicada en 1911—. Entre estos juicios podemos mencionar las felicitaciones de varios obispos de las distintas provincias argentinas, de intelectuales—algunos partícipes de los congresos anteriormente desarrollados— Samuel

25 Para determinar esta caracterización del congreso basta con leer los miembros del comité honorario que organizó el Congreso. Actas del Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires, 1910

26 Los Principios, Córdoba, 20 y 21 de diciembre de 1911. Todos los trabajos y las distintas participaciones de Cabrera en el mundo académico y religioso han sido, en general, publicadas en este periódico, además de los múltiples artículos que Cabrera escribiera para la misma.

Lajone [Lafone] Quevedo²⁷, Dr Ramón S. [J] Lassaga²⁸, Dr Salvador de Benedetti [Debenedetti] y Juan B Ambrosetti²⁹. También hubo juicios de, entre otros, del Dr Gustavo J. Franceschi^{30 31}, del gobernador de la Provincia de Córdoba Félix T. Garzón, el Archivero General de la Nación José Juan Biedma, y también lo que se publicó en otros periódicos—La Nación, el Pueblo y La Prensa—sobre las obras de Cabrera.

A la luz de estos juicios a Cabrera y de los congresos se perciben varias cuestiones: primero, como ya venimos esbozando, se vislumbra su reconocimiento tanto desde los ámbitos académicos e intelectuales, como los ámbitos eclesiásticos. En segundo lugar, se hacen visibles las redes de relaciones que ya existen entre estos intelectuales dedicados a las temáticas “indigenistas” y, en tercer lugar, se puede entrever que, estas relaciones, tendrían una segunda motivación que es dar una respuesta a ciertos interrogantes sobre el presente como la construcción de una identidad nacional y los conflictos por la hegemonía entre Estado e Iglesia desde las reivindicaciones a sus propios pasados. Y aquí entra el segundo tema de análisis de Cabrera, el rol de la Iglesia en la colonia

Iglesia en la colonia

Como ya venimos trabajando, los estudios del pasado sólo pueden ser comprendidos a la luz del presente del historiador que los construye. El contexto hispanista desarrollado

27 “...El doctor Cabrera es investigador serio, incansable, erudito, hasta alemán en su modo de profundizar sus investigaciones...lo cierto es que este sabio argentinista Sr Pablo Cabrera, nos abre nuevos caminos de la mayor amplitud y comodidad para esta clase de estudios...”

28 Desarrollaremos más adelante.

29 “Así debe escribirse la historia, con ánimo sereno e imparcial y con los documentos en la mano, sin prejuicios de ninguna clase...los religiosos de la colonia fueron los hombres verdaderamente progresistas...a sus luces y enseñanzas se debió la formación de la clase ilustrada de americanos.

30 “...la muestra de la vanguardia de los trabajos científicos, desglosando textos...”

31 Monseñor Cabrera y Gustavo Franceschi tuvieron una relación muy allegada, algo que se trasluce en la correspondencia de Cabrera y en otras fuentes.

previamente y el uso de la historia para legitimar la Iglesia Católica³² en un momento de pugna por la hegemonía cultural, llevó a que, el estudio del período colonial fuera una de las respuestas que diera la Iglesia en ese conflicto.

Las obras de Monseñor Pablo Cabrera tuvieron una metodología donde primaba el análisis heurístico y hermenéutico de las fuentes pero que, en esas interpretaciones documentales, se presentaron lecturas sobre el rol de la Iglesia. Su perspectiva basada en términos conceptuales como civilización-barbarie lo llevaron a plantear el proceso de evangelización religiosa como gesta civilizadora y necesaria para el desarrollo de nuestra historia nacional pensada en términos evolucionistas. Este tipo de perspectiva, implícita o explícitamente, defensora de una facción, también permitió tejer diversas relaciones intelectuales. A continuación, se intentará reconstruir algunas de ellas.

Relación de Cabrera con otros intelectuales nacionales

A través de las obras sobre sus estudios coloniales se hacen visibles muchas relaciones que tuvo Monseñor Pablo Cabrera con intelectuales de distintas regiones del país, relaciones creadas por distintas motivaciones. Enumeramos algunos de los autores mencionados en las obras de Cabrera, aunque nos centraremos en las relaciones con dos: Ramón Lassaga y Manuel Cervera. Estos fueron:

- de Buenos Aires: José Ingenieros, Diego Luis Molinari, Ernesto Quesada, Manuel Ricardo Trelles, (crítica a) Vicente Fidel López, Roberto Lehmann Nitsche, entre otros.
- Eric Boman—1867-1924, sueco que realizó investigaciones etno-geográficas de los pueblos de las provincias de Catamarca, Salta, La Rioja y Jujuy; su investigación más importante, citada por Cabrera, es la centrada en los sobre los calchaquies y su relación con los incas—
- En Córdoba cita a su discípulo Enrique Martínez Paz

Puntos de Encuentro: Dr. Ramón Lassaga(1858-1921)³³ y Monseñor Cabrera

32 Denise Reyna Berrotarán, “La Historia como herramienta...cit.

Las fuentes encontradas sobre Monseñor Pablo Cabrera hacen visibles la existencia de relaciones entre este y el presbítero jesuita R. Lassaga, por lo que resulta una propuesta interesante realizar una somera reconstrucción de la misma³⁴. Ramón Lassaga fue un intelectual santafesino “historiador, abogado, periodista, poeta, político, legislador y funcionario del sistema escolar y el poder judicial”³⁵. Al igual que Cabrera, son considerados exponentes de la intelectualidad de entresiglos, promotores de empresas culturales que buscan ir asentando el lugar de la historia de las provincias respectivas y, además, comparten un credo religioso que se trasluce en sus obras.

Ambos compartirán el respeto por el pasado hispano de las sociedades cordobesa y santafesina durante la etapa colonial, repensando el régimen de dominio español como algo positivo en las distintas historias provinciales—a diferencia de lo que otros escritores coetáneos sostenían—. Igualmente, acá debe distinguirse que, mientras esta reivindicación de la historia colonial para Lassaga busca la construcción de una historia provincial que le haga frente a la historia nacional centrada en la historia porteña, Monseñor Cabrera reivindica un pasado colonial que le da legitimidad a la Iglesia Católica. Los contextos en los que ambos actores se vieron envueltos fueron diversos lo que ocasionó sus divergencias en el uso de un mismo pasado, si bien ambos los reivindicaban. Mientras Lassaga se encuentra en una provincia que aboga por un mayor protagonismo a nivel nacional—cuestión que lo lleva a exaltar la historia provincial y la construcción de una “verdadera historia nacional”—; Cabrera, como se adelantó previamente, se ve envuelto en un contexto de lucha eclesial donde la Iglesia está buscando reposicionarse en el plano cultural de la sociedad cordobesa, lo que llevó a traer al presente este pasado evangelizador de la Iglesia, tarea que en esa sociedad de fines del XIX volvía a ser crucial para la reubicación de la Iglesia como actor político.

33 Para este apartado y en lo que hace a la biografía y el lugar como intelectual de Lassaga me basé en el artículo de María Gabriela Micheletti: “Primeros esfuerzos historiográficos en defensa de las provincias y sus caudillos: la Historia de López, de Ramón Lassaga”, *Revista Escuela de Historia*, vol. 9, núm. 1-2, 2010, pág. 1-24. URL: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-90412010000100006&script=sci_arttext

34 Es necesario recalcar que esto se realiza en base a lo que, desde Córdoba, he podido tener acceso y no contempla las posibles fuentes que pudieran existir en la provincia de Santa Fe

35María Gabriela Micheletti, *Primeros esfuerzos...*, pág. 2

Siguiendo esta línea de pensamiento, se puede percibir que la redefinición de la identidad nacional no reside únicamente en Cabrera sino que es algo que se da a nivel nacional. Los distintos intelectuales van a ir delineando, en respuesta a su contexto y los distintos usos del pasado, las diversas identidades que deben surgir o que forman parte de la nacionalidad argentina, Cabrera más desde lo religioso, Lassaga más desde lo provincial y a partir de su caudillo provincial como Estanislao López. Como dice Micheletti: “Reivindicar a López es también reivindicar el ideario federal, y reivindicar un modo de hacer política, tradicional y patriarcal, como el que caracteriza a Iriondo”³⁶

A su vez, entonces, ambos buscan dar respuestas al presente a partir del uso de sus respectivos pasados—“concepción genética de la historia que tiende a buscar en el pasado los rasgos definitorios del ser nacional”³⁷, ambos coinciden en que los estudios históricos deben estar basados en un intento trabajo archivístico y bibliográfico, con una erudición que intente relegar los juicios parciales. Tanto Cabrera como Lassaga utilizaron las obras de Mitre para sus estudios históricos: Cabrera siempre hizo pública su admiración hacia Mitre, mientras que Lassaga, como afirma Micheletti, le realizó algunas críticas.

Una última similitud en ambos actores es su lugar en el proceso de desarrollo de la disciplina histórica. Ambos se encuentran en una transición de historiadores autodidactas a historiadores profesionales, donde se está intentando—ambos lo promoverían—definir la profesión del historiador y sus deberes como tal.

Una lectura desde las fuentes

Para analizar la relación entre estos historiadores, hemos encontrado una fuente muy interesante que nos permiten considerar la opinión que Lassaga tenía por Cabrera. Retomamos el reconocimiento a sus obras que mencionábamos anteriormente. Uno de los que envió una misiva de felicitación el 03 de agosto de 1911 fue “Dr Ramón S .[J.] Lassaga” sobre los estudios históricos de Cabrera. Transcribimos la parte de la nota que nos resulta relevante trabajar: “...si los argentinos nos preocupásemos como Vd. de investigar nuestro pasado, tendríamos muy pronto escrita la historia, la verdadera historia nacional, hoy en pañales, tanto

36 Idem, pág. 5

37 Idem, pág. 10

en la época de la conquista como respecta a la organización Nacional, aún hoy discutida sobre si se debe á Mitre ó á Urquiza...”³⁸

Lassaga considera que la verdadera historia se hace a partir de la imparcialidad, en contra de la historia escrita guiada por fines mezquinos—es decir una construcción histórica instrumental—, en la que el historiador construye desde la memoria colectiva y la tradición como materia prima. Es decir que, en este caso, le estaría atribuyendo a los estudios de Cabrera todas estas características. De esta manera, la obra de Cabrera es una obra legitimada por Lassaga en tanto responde a los parámetros establecidos por el santafesino para ser considerado un “verdadero historiador”.

Una última cuestión que emerge de esto es que la legitimación de este historiador de la provincia de Santa Fe a un historiador de Córdoba, respondería a esta concepción de una historia nacional que incorpore las historias provinciales. La defensa de otro intelectual de provincias es una forma de manifestar implícitamente como se está desarrollando la “verdadera historia”, promoviendo los estudios localistas.

Por último, en el resto de la nota le brinda datos a Cabrera sobre los indios “Colostiné”, para que este pueda completar sus estudios. Eso manifiesta, como planteaba anteriormente, que las redes de relaciones que se están estableciendo en este período también son por los estudios indigenistas e hispanistas. Micheletti afirma que en los estudios de Lassaga no reciben tratamiento personificado los grupos aborígenes y que, cuando aparecen en el relato, son a través de conceptos de tinte peyorativo como “indio”, “salvaje”, “bárbaros”. Allí Lassaga propone como única solución civilizarlos. Sin embargo, según Micheletti, Lassaga reflexionaría sobre ese lugar peyorativo asignado al indígena lo que le permite pensar a la autora en que este intelectual estaría cuestionando la conquista del Desierto.

Aquí lo interesante es como se está pensando al indígena y como se está modificando la visión del indígena a partir de estos movimientos de búsqueda de las raíces nacionales en los indígenas. EN este sentido, Cabrera reivindica también a los indígenas siempre que se hayan dejado guiar por las creencias religiosas católicas, dejando “civilizarse”. Es clara esta concepción emergente del positivismo sobre el progreso cultural lineal, que establece parámetros de evolución y que en ambos casos es común y compartida, y está instalada en estos intelectuales.

38 *Los Principios*, Córdoba, 20 de diciembre de 1911

Otros puntos de encuentro: Manuel Cervera (1863-1956)³⁹ y Monseñor Pablo Cabrera

Manuel Cervera fue un historiador santafesino que escribió “Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe” en 1907 y, que por esta, junto a otros intelectuales, entraría en la denominación enunciada por Fernando Devoto—que retoma a Rómulo Carbia— como un conjunto de “historias provinciales” que buscaban desarrollar un historia provincialista.⁴⁰

Este historiador va a tener contacto con Ramón Lassaga en el Colegio de la Inmaculada Concepción—de los jesuitas— y, de hecho, a su muerte, Lassaga le legará algunos documentos⁴¹. En Cervera se repite este afán por la construcción de una “verdadera historia nacional”, historia que incorpora las historias provinciales, tarea que intentará lograr con la obra antes mencionada.

Cabrera y Cervera comparten su interés por análisis etnográficos, etnológicos, lingüísticos, antropológicos, etc.—nuevamente, las relaciones entre los intelectuales tienen como denominador común este tipo de estudios— sobre todo tomando como período de estudio la historia colonial de sus provincias. Si se observa el índice de la obra de Cervera se perciben acercamientos de este tipo y, en el capítulo I se enuncian las razones de la importancia de esta historia y del lugar de Santa Fe a nivel nacional. Aquí es claro que el contexto que enunciábamos para Lassaga también influyó en la visión de Cervera, en la que se están dando respuestas al presente.

Por último, ambos intelectuales van a pertenecer a las filiales de la Junta de Historia y Numismática Americana en las respectivas ciudades, manifestándose su interés por la

39 Para este apartado y en lo que hace a la biografía y el lugar como intelectual de Cervera me basé en el artículo de Teresa Suárez. “El historiador y sus testimonios. La tematización de la historia colonial de Santa Fe” en Teresa Suárez y Sonia Tedeschi (Comp.), *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, De Universidad Nacional Del Litoral, Santa Fe, 2009, pp. 179-200.

40 Fernando Devoto y Nora Pagano, : *Historia de la Historiografía Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pág. 58

41 Teresa Suárez, “El historiador y sus testimonios...”, pág. 185.

institucionalización de la disciplina histórica⁴². De hecho, en un borrador que realiza Cabrera y que parecería ser una misiva a Calixto Lassaga, este felicita a presidente de la filial de Rosario de la Junta de Historia y Numismática Americana, por la labor realizada en la misma —y a la que pertenecía Cervera, posterior presidente—.⁴³

Razón de encuentro: Juan de Garay

La filiación entre estos dos intelectuales remite a Juan de Garay—fundador de Santa Fe—. Cabrera publicó en la revista bonaerense “Estudios”—perteneciente a la Academia del Plata— en 1904 y en “La Semana” el 15 y 22 de junio de 1906, un artículo titulado “Los descendientes de Juan de Garay en Córdoba”— ampliado y publicado en el libro del que tomamos esta discusión con Cervera, *Misceláneas*⁴⁴. Este era un estudio de heráldica, como el mismo Cabrera afirma, y se basaba en una recopilación documental trabajada de manera hermenéutica.

Según lo relatado por Cabrera, Manuel Cervera retomaría estos estudios en su obra “Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe” aunque les realizaría una crítica que enardeció al presbítero. Citamos lo enunciado por Cabrera:

Ahora, pues, el Dr Manuel M. Cervera (...) tuvo a la vista mis referidos apuntes, dijo acerca de ellos (tomo I, pág. 214, nota 5): El Presbítero Pablo Cabrera ha publicado recientemente un artículo en la revista “La Semana” un artículo sobre los descendientes de Juan de Garay que, aunque con muchos errores⁴⁵, trae algunos datos buenos (...).⁴⁶

42 Sería interesante reconstruir las relaciones entre Cervera y Martínez Paz—discípulo de Cabrera, presidente del Instituto de Estudios Americanistas a partir de 1936—, aunque esto excede los márgenes del presente artículo.

43 “En ella [refiriéndose a la conferencia de Calixto Lassaga sobre “La Bandera Argentina”] un testimonio muy convincente de las actividades de la Filial de Rosario de la Junta de Historia y numismática Americana de la que Vd. Es miembro”.

44 Pablo Cabrera, *Misceláneas*, Tomo II, Talleres gráficos de la Penitenciaría, Córdoba, 1930-1931, pp 89-104

45 Cursiva en el original

46 Idem., pág. 89, nota al pie.

Este cuestionamiento a los conocimientos y estudios de Cabrera fueron la razón de su posterior crítica a Cervera, a quien le reprocha que él mismo no tuviera la “amabilidad”—exactas palabras de Cabrera— de especificar estas exactitudes.

A partir de la crítica de Cervera, Cabrera consideró necesario hacer una relectura de sus estudios y fuentes—que recalca que son “de primera agua”—, llegando a la conclusión que “no se ha desviado mi pluma de las sendas de la verdad, salvo tal vez, en uno o dos detalles”. Esto le lleva a concluir a Cabrera que las inexactitudes enunciadas por Cervera serían ilegítimas y por tanto, no generan en Cabrera un cuestionamiento a sus estudios. Incluso, posteriormente, Cabrera llegó a criticar una corrección que Cervera le hizo a este sobre el apellido de un familiar de Garay que, según Cervera, estaba mal deletreado, para lo que Cabrera se rectifica con documentos del Archivo⁴⁷. Desgraciadamente no tenemos conocimiento de las posibles respuestas de Cervera, por lo que al análisis del posible debate debemos detenerlo en este punto.

Sin embargo, lo que nos interesa retomar aquí es lo que verdaderamente se está planteando. En un período de construcción del conocimiento basado en el acervo documental y la erudición cimentada en la especificidad de la documentación, la crítica al trabajo heurístico y hermenéutico de un intelectual resulta un enfrentamiento a la construcción del conocimiento del historiador. Lo que Cervera estaría cuestionando es el lugar de Cabrera como intelectual en este período de perfeccionamiento de la disciplina. Más aún, en un Cabrera en formación como intelectual que recién se está haciendo conocer en los círculos intelectuales.

La pregunta que emerge es por qué Cabrera recién da respuesta a estas críticas de Cervera en 1930 y no al momento de la lectura de las mismas en la década de 1910. Quizás algún día el análisis de las fuentes resuelva esta incógnita.

Reflexiones finales

A partir de lo desarrollado aquí consideramos que las relaciones intelectuales que se tejieron a principios del Siglo XX entre provincias fueron generadas por diversas motivaciones. El artículo no da respuesta a todas las motivaciones existentes pero sí expone dos que tuvieron mucho peso en este período y que atañen a Monseñor Cabrera: el

⁴⁷ Idem., , pág. 90, nota al pie.

indigenismo y el hispanismo. En este tejido de relaciones, dos actores de la Provincia de Santa Fe—Ramón Lassaga y Manuel Cervera— van a relacionarse con nuestro objeto de estudio, por las motivaciones antes expuestas, y se harán manifiestos los acercamientos y distancias entre estos.

Todas estas corrientes de influencia para los estudios históricos se pueden comprender a partir del contexto de producción en el que se desarrollaron y los distintos conflictos que pudieron afectar las perspectivas de los agentes partícipes. Como respuesta a estos contextos, la historia fue una herramienta legítima de reflexión sobre el presente, desde un pasado que estos intelectuales consideraban que debían revisarse. Hacer un análisis de estos intelectuales sin considerar su contexto, no permitiría comprenderlos ni a ellos, ni a sus trabajos.

Es necesaria la reconstrucción de nuestra historiografía nacional como parte de un entramado de relaciones que no sólo atañe a Buenos Aires, sino también a las redes intelectuales interprovinciales. El estudio de historiografías regionales se logrará de manera más integral sólo cuando se entremezclen las distintas historiografías: tanto la porteña, como la bonaerense, las provinciales y también de las ciudades del interior de las provincias—en el caso de Córdoba, dos ejemplos serían las de Villa María y Río Cuarto—.